

Editorial

Estamos viviendo momentos únicos de la humanidad en esta era de “millennials” y “centennials”, en la que el individualismo –tecnología mediante– parecería conquistar todo y satisfacer todos los deseos pensados. Es un mundo mitad fáctico y mitad virtual. Y de pronto, un fenómeno cual un “terremoto mundial” nos afectó a todos: poderosos, débiles, pobres, ricos, sabios e ignorantes. Todos estamos a merced de una partícula proteica con un RNA en su interior llamado coronavirus.

En un mundo “hiper” comunicado, la diseminación de esta zoonosis generada en China fue meteórica y en pocos meses tomó el planeta bajo su “poder” para contagiar, para enfermar, para matar; para causar miedo, pánico, discriminación y desinformación; para cambiar los paisajes naturales y en poco tiempo transformarlos; para derrumbar negocios, para generar desempleo, para desorientar líderes, para quebrar las bolsas de valores y cambiar los valores, recordándonos los importantes.

Una epidemia ya transformada en pandemia dada la extensión global de la misma. Y se repiten las mismas conductas que nos cuenta la historia de la paradigmática “peste negra” que azotó a Europa allá por los años 1346-1353. Y tomamos a la ligera las decisiones que aquellos humanos tomaban: aislamiento social, controles de movilidad, taparse nariz, boca y ojos, medicina paliativa, etc. Ellos no tenían tecnología; usaban espadas y carros a caballo. “Ja, ja, ja” nos responderían, con un emoticón de las tantas mensajerías electrónicas disponibles en nuestros *smartphones*, tan contagiosos hoy, como los barcos genoveses en la peste.

Estamos en el pináculo de la tecnología, donde la medicina dispone de un arsenal de recursos, un sinfín de medicamentos, instrumental, técnicas y aparatología nunca antes pensada. Y un virus nos muestra la fragilidad de todo eso. Y tomamos las mismas medidas que en el siglo XIV.

Quizás el desarrollo tecnológico, el desarrollo de la medicina y la inversión de los capitales estuvo mal enfocado y nos ocupamos más por tener mejor tecnología para destruir vidas o llegar a Marte. Quizás el foco estuvo más en desarrollar técnicas de medicina estética que en tecnología para monitorear zoonosis y desarrollar vacunas acordes. Quizás el foco estuvo más en pensar solo en nosotros mismos y no en nosotros como sociedad.

Desde la Secretaría de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Adventista del Plata queremos realizar nuestro pequeño aporte frente a esta crisis mediante la generación de información confiable. En este fascículo de la revista *RIUS*, desarrollaremos el tema del coronavirus y lo abordaremos desde cuatro puntos de vista:

1. Una aproximación al nuevo coronavirus SARS-CoV2: aspectos generales e hipótesis sobre su origen.
2. Estructura de la partícula viral, organización del genoma y ciclo de replicación.
3. Infección por SARS-CoV2, epidemiología, manifestaciones clínicas, inmunología: tratando de entender la enfermedad.
4. Diagnóstico de laboratorio de SARS-CoV2.

Antonio Eduardo Dávila Peralta
Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad Adventista del Plata
Departamento de Alergia e Inmunología
Sanatorio Adventista del Plata
Entre Ríos, Argentina
antonio.davila@uap.edu.ar